

# Año del Señor 2006



Los Magos adoran á Jesus y le ofrecen oro,  
incienso, y myrrha.

S. Mat. c. 2. v. 11.



*a aparecido  
la gracia de Dios,  
que trae la salvación  
para todos los hombres.*

*It 2, 11*

## PÁGINAS PARA VOLVER AL CENÁCULO

**“¿No ardía nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”**

El Señor resucitado (Lc 24, 1-4), sale al encuentro de los hermanos (24, 13-14), inquietos en la noche (24, 17-24). Les explica las Escrituras desde su Pascua (24, 25-27). Alentados por Él, acogen en casa al extraño peregrino (24, 28-29). Pero el peregrino era el mismo Señor que les parte el pan (24, 20). Entonces le reconocieron (24, 31-32). El salió al cenáculo grande, donde estaban sus apóstoles (24, 33-38). A la cabecera de la mesa, les ofrece la paz, para acogerla y compartirla (24, 26-43). Y por fin los envía a todos los pueblos a ofrecerla en el perdón, en el Aliento de su mismo Espíritu (24, 44-49).

**El Señor (1), en su Iglesia (2), para el Reino (3), por su Camino (4).**



El Día del Señor.  
La Cena del Señor.  
Centro y cumbre.  
Arranque y término.  
Siguiendo el Año Litúrgico  
en la Pascua semanal.

El Misterio de la salvación.  
La Sagrada Escritura.  
El Concilio Vaticano II.  
LG; DV; SC; GS -  
Misal. Liturgia de las Horas.

**“Le reconocieron al partir el pan”**

**Adentrarse en el “sublime conocimiento de Cristo.” Fil 3, 8 (2, 6-11).**

**Para compartir el camino nuevo y vivo, abierto por Él, para nosotros.**

**I** El Señor (1), en su Iglesia para el reino del Padre (2), por su camino hacia su venida (3). **II** La Mesa de la palabra y el pan (1), la oración en común (2), la oración personal (3). **III** La comunión de vida (1), la comunión de dones (2), y la comunión de bienes (3). **IV** El anuncio del evangelio (1), el servicio de los pobres (2), el trabajo por la justicia y la paz (3). **Maranatá.**



*Se ha acercado  
el Reino de Dios*

# Enero 2006

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

						<b>1</b>
<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>8</b>
<b>9</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>13</b>	<b>14</b>	<b>15</b>
<b>16</b>	<b>17</b>	<b>18</b>	<b>19</b>	<b>20</b>	<b>21</b>	<b>22</b>
<b>23</b>	<b>24</b>	<b>25</b>	<b>26</b>	<b>27</b>	<b>28</b>	<b>29</b>
<b>30</b>	<b>31</b>					

## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

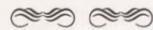
### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 14-20

**Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: -Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia.**

**Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: -Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.**

**Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con Él.**

Ps 95, 1-6; Jon 3, 1-5.10; Ps 24, 4-9; Cor 7, 29-31; Mc 1, 14-20; Ps 33, 6.



[Palabra explicada desde la Palabra]

### “Está cerca el Reino de los cielos”

El evangelio de Marcos es el evangelio del Hijo, “Jesús Cristo, Hijo de Dios” (Mc 1, 1). El Padre le ha enviado delante de su rostro, para que nos prepare el camino (Mc 1, 2; Ex 23, 20; Mal 3, 1; 3, 23-24). El Padre le abrazó en el aliento del Espíritu y nos lo presentó desde sus entrañas (Mc 1, 10; Gen 15, 12; Is 61, 1; Lc 4, 18; Jn 1, 51). “Tú eres mi Hijo, el Amado, en ti me complazco” (Mt 1, 11). En ti mi complacencia, el propósito de mi voluntad (Lc 2, 14; Ef 1, 3-10; Col 1, 14). Mi único Hijo, entregado como Siervo anonadado, levantado como Hermano mayor de todos y de todo (Gen 22, 2; Is 52, 13-53, 12; Ps 2, 7; 110, 1). “El Señor de todos” (Mt 28, 18; Act 10, 36; Rom 10, 12) para recapitular todo (Ef 1, 10 p).

Antes de salir a los caminos, en el desierto, se vuelve al Padre, en absoluta obediencia, para volverse a nosotros como el Hombre nuevo, que inaugura el paraíso en esta tierra, alentando y encabezando la nueva creación (Mc 1, 12-13; Is 11, 1-10; Jn 1, 51; Mc 16, 15-18), la paz de su justicia (Rom 5, 12-21; 14, 17.19). Después vino a Galilea, “proclamando el evangelio de Dios” (1, 14b; Is 52, 7-10). “Ha llegado a plenitud el “instante” (1, 15c; Dan 7, 22; Gál 4, 4). “Se ha acercado el Reino de Dios” (1, 18d; Is 51, 4-5; 52, 7-10; 52, 13; 53, 12). “Convertíos y creed en el evangelio” (1, 15e). El evangelio del Reino, “el misterio” del Padre (Mc 4, 11; 1 Cor 2, 7-8), es el Hijo mismo, la mesa de sus manos, la senda de sus pies, el resplandor de su rostro al universo (Mc 8, 35; 10, 29; 13, 10; 14, 9; 16, 15).

Para poner la mesa del Padre, va a Galilea, en los confines de la noche amaneciente ya (1, 16a; Mt 4, 15-16; Jn 11, 9; Lc 1, 78c; 2 Ped 1, 16-17). Va a los pescadores, pobres, nada del mundo (1 Cor 1, 26-28), a los que llama, para que prolonguen sus manos, entre las de Él. “Vamos, ¡ea! Detrás de mí y os haré pescadores de hombres” (1, 17; 2 Rey 6, 19; Jer 16, 16; Ex 47, 10; Lc 5, 1-11). “Al instante, dejando las redes le siguieron a Él” (1, 18b), “se fueron detrás de Él” (1, 20b). El gesto de arrojar al mar la red grande, expresaba a ojos vista, el encargo de la misión. La red reúne en unidad a los peces, cada uno por su camino. Con unos peces y unos trozos de pan, se prepara la mesa para la muchedumbre (6, 38; 8, 5) y después se puede arrojar al océano del universo, para reunir a los hijos dispersos (13, 10; Jn 11, 52). Así ellos eran germen y senda de la misión de la Iglesia, para el reino del Padre (3, 14.32; 6, 7; 14, 9; 16, 15). Dejar la red, el padre y la propia existencia, todo, en ruptura para la travesía (8, 34-35; 10, 28-29). Y así poder compartir la misión y la vida del Hijo Primogénito sobre sus mismas huellas. En libertad. Pueden marcharse (14, 50.54.72). Pero la fidelidad suya les precede. Él es el último de todos (9, 35), el siervo en rescate por todos (10, 45; 1 Tm 2, 6) y al ir así delante, aparece siempre detrás, perdonando, sosteniendo, alentando (15, 19-20).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### “Convertíos y creed la Buena Noticia”

El mismo Juez supremo se compromete también a otorgar el perdón. Pues dijo al pueblo: Arrepiéntete y te salvaré. Yo soy la vida, dice el Señor, quiero la conversión y no la muerte. Ea, ¡lánzate, agárrate a la fe como el náufrago a la tabla de salvación! Ella te llevará hasta el puerto de la divina clemencia.

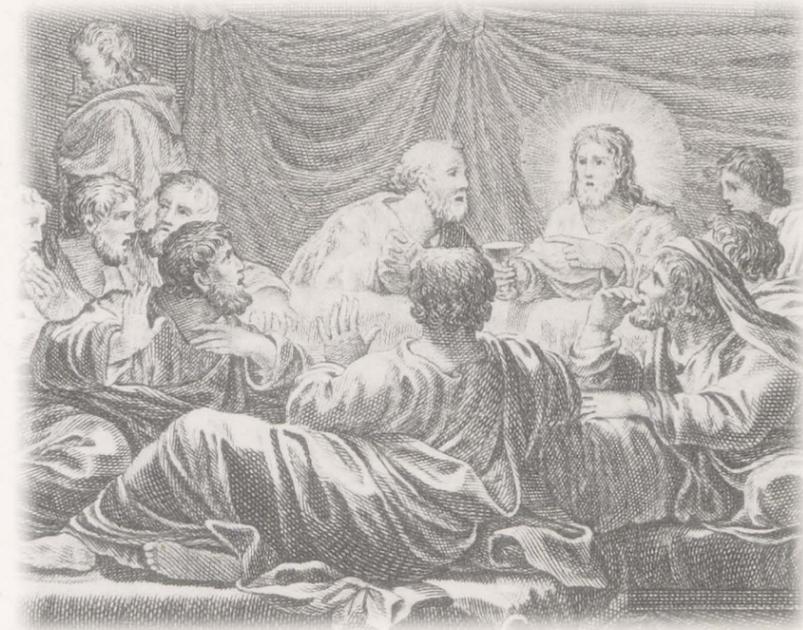
Cf Tertuliano, *Tratado sobre la penitencia* 2, 3-7; 4, 1-3; CCL 1, 322-323; 326.



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Que vive y reina contigo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### El Señor Jesús Cristo.

El Crucificado Señor de la gloria.

• Proclamación  
Mc 16, 15-20 (15, 22-16, 20); Mt 28, 16-20; Jn 20, 19-23.

• Aclamación  
Rom 8, 1-32; Col 1, 11b-23; Ef 1, 3-14.

LG 1.2.3; DV 2.7.11.20; SC 6.9; GS 16.39.41.78. -





*Hijo, tus pecados quedan  
perdonados*

# Febrero 2006

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28					

## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 2, 1-12

**Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: Hijo, tus pecados quedan perdonados. Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?**

**Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y dijo: -¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “tus pecados quedan perdonados”, o decirle “levántate, coge la camilla y echa a andar”?**

**Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, entonces le dijo al paralítico: -Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.**

**Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: -Nunca hemos visto una cosa igual.**

Ps 12, 6; Is 43,18-19.21-22.24b-25; Ps 40, 2-5.13-14; 2 Cor 1, 18-22; Mc 2, 1-12; Jn 17, 27.



[Palabra explicada desde la Palabra]

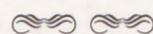
### “El Hijo del hombre, con potestad para perdonar”

Volvió a Cafarnaún y se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no cabían a la puerta (2, 1-2). Venían atraídos por su misericordia (Mc 1, 41; Mt 9, 36). Este mundo, dominado por Satanás (Mc 1, 13; Gen 3, 1), era un campo de guerra. Con cadenas y muro. Reinaba el dolor, el pecado y la muerte. “El Santo de Dios” (1, 24; Juec 16, 17; Jn 6, 69), arrancó las cadenas del endemoniado (1, 23-28), curó las heridas de los enfermos (1, 34), que rozaban el abismo de la muerte (1, 39-43), porque se conmovían sus entrañas (1, 41).

Corro grande a la puerta de casa. Él les hablaba la “Palabra”, “el evangelio del Reino” (2, 2; 1, 14-15; 8, 32). Unos amigos trajeron al paralítico y, por el tejado de juncos ramas y lodo, le bajaron “a Él”, “a donde estaba Él” (2, 4ac). Jesús vio la fe de ellos (2, 5c), su inmensa confianza, su abandono incondicional. Se acerca, le abraza y le llama “hijo” (2, 5b). En el Hijo amado (1, 11) aparecen y se desentrañan las entrañas del Padre. El mismo es “Padre”, en verdad (Mt 5, 34; 10, 24; Jn 13, 33; Heb 2, 13b).

Jesús veía las heridas del dolor, desde las heridas del pecado. Era necesario curar de dentro a fuera. Él era la presencia del Padre que reconcilia con su perdón (Lc 15, 22 <15, 11-32>; 1 Cor 5, 7; 2 Cor 5, 19-6, 2 <Lc 4, 18>; Act 4, 24.28.30; 10, 38.42s; 17, 24-28.30.31), derribando el muro y rompiendo las cadenas. Por eso le dice: “Hijo, tus pecados quedan perdonados” (2, 5b; Mc 10, 45; 14, 24; 15, 33-39; 16, 15-16). En el Siervo entregado se abre paso el nuevo éxodo, la nueva alianza del perdón, redención y reconciliación, la nueva creación (Ex 34, 7; Is 43, 25; 44, 52; Ps 103, 5; 120, 4). El Señor es grande en perdonar (Ps 43, 25; 55, 7; Lc 15, 20).

Los letrados se escandalizan. Sólo puede perdonar el “Único Dios” (27). Pero Jesús desvela el secreto de su unción y misión (Jn 10, 36). Él es el Hijo amado, enviado para entregar su vida en rescate por todos (1, 11; 10, 45; 15, 33-39; Jn 3, 16-18). Él es en verdad el Hijo del hombre (Jn 1, 51). Él “tiene potestad (Jn 3, 35; Lc 10, 22; Mt 28, 18) para perdonar pecados sobre la tierra”, el pecado personal (2, 10), que es a la vez comunitario (2, 15-17) y cósmico (2, 23-28). Él inaugura la nueva creación, a la cabecera de la mesa y del camino (2, 23), en la cena del amor sponsal, con el vino nuevo (2, 15). Los pobres curados son el pregón de su reino (Mc 2, 12; Lc 2, 20; 7, 16; 18, 43).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### La misericordia de Padre

“Perdónanos nuestras deudas”. ¡Cuán saludablemente somos avisados de que somos pecadores! Si reconocieramos nuestros pecados, el Señor es fiel y justo para perdonarlos. Quien nos enseñó a orar por nuestros pecados, prometió la misericordia del Padre y el perdón que le seguiría.

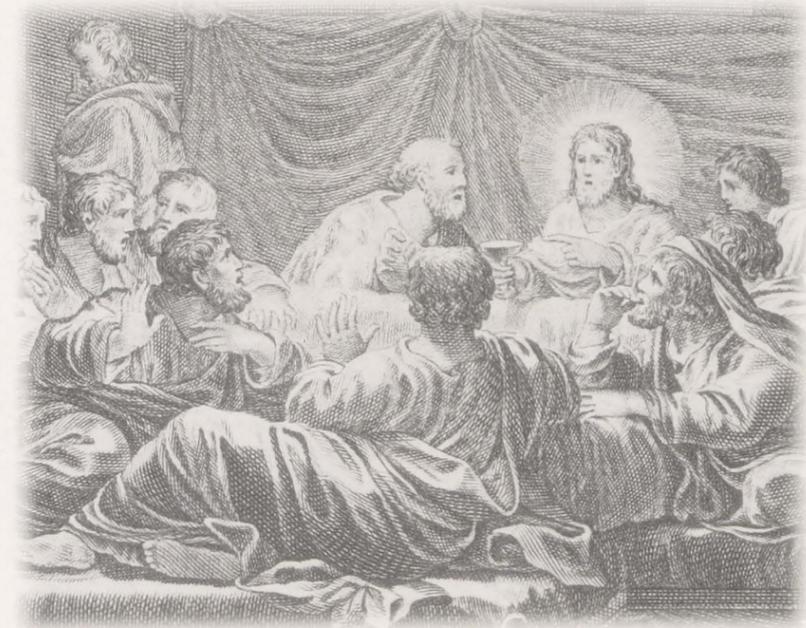
Cf S. Cipriano. *De oratione dominica*.  
Obras completas. BAC 1964, 22



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, concede a tu pueblo que la meditación asidua de tu doctrina le enseñe a cumplir, de palabra y de obra, lo que a ti te complace. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### El Señor en su Iglesia

- Familia del Padre, reunida por su Hijo, en su mismo y único Espíritu.
- Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu. Reino de Cristo en misterio. Mt 28, 19-20; Jn 3, 16-18; 19, 34; 20, 21; 1 Cor 11, 25-26; 10, 17; Ef 2, 14-22 p.

LG 6. 7. 9; DV 2. 7. 16; SC 6. 9; GS 3. 38. 78. -





*Este es mi Hijo amado;  
escuchadlo*

# Marzo 2006

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

	1	2	3	4	5	
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		



## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9, 1-9

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús.

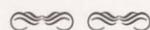
Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: -Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: -Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Ps 26, 8-9; 24, 6.3.22; Gen 22, 1-18; Ps 115, 10-19; Rom 8, 31b-34; Mc 9, 1-9; Mt 17, 5.



[Palabra explicada desde la Palabra]

### “Este es mi Hijo, el Amado. Escuchadle”

La mesa de la multiplicación de los panes y los peces fué un escándalo para todos. Los dirigentes del pueblo temían repartir (Lc 16, 19), el pueblo sencillo buscaba repartir pero no compartir (Jn 6, 66), los discípulos con reserva estaban dispuestos a compartir, pero no a compartirse (Mc 6, 36). “Vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Pedro le dice: “Tú eres el Cristo” (8, 29b). Esperaban al Ungido de la justicia y la paz, que tomara el poder (Mc 8, 32). En verdad era el Ungido, el Hijo amado, en la figura del Hijo del hombre (14, 61b-62). Él les dijo el secreto. Es una necesidad del corazón del Padre, entregar a su Hijo a la muerte (Jn 1, 29. 51; 3, 13-18; Mc 12, 1-11; 8, 32; 9, 31; 10, 32-34). Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho. Pero en su misma humillación, será levantado (Ps 118, 22). Él es el “Amén”, que inaugura el Reino del Padre, en su Aliento [dynamis] (9, 1; Jn 8, 28.52; Mc 16, 5-6; Rm 1, 3-4) y proclamando el evangelio a toda la creación (13, 10; 14, 9; Mt 28, 18-20), volverá en la gloria de su Padre (8, 18; 13, 26s; Dan 7, 13s).

Seis días después, tomó a Pedro, Santiago y Juan, los llevó a un monte alto y se transfiguró delante de ellos (9, 23; 2 Ped 1, 18 <1, 16-17>; Jn 1, 14). Se desveló su verdadera imagen en luz cegadora (Ex 24, 17; 2 Cor 3, 18; 4, 4b-6; Dan 7, 9-13.14; 10, 5; Gen 1, 26s; Mc 2, 38). Junto a Él, aparecieron dos figuras, Moisés y Elías, hablando con Él (9, 4). Elías le señalaba como el Esperado, que inauguraría la reconciliación, la nueva creación (Mal 3, 21-24). Moisés le señalaba, como el Pionero entre los hermanos (Deut 18, 15), que atravesando la ignominia (Heb 11, 26; 13, 13), realizaría la recapitulación de la redención y la reconciliación (Act 3, 13.21s). Ellos, se estremecieron. El miedo les sugería detenerse (9, 5-6). Pero la nube luminosa los envolvió en la misma claridad del Hijo (Ex 40, 34; 24, 15 (24, 8); Is 9, 2-5). Sucedió la Voz desde la nube. “Este es mi Hijo, el Amado, escuchadle” (9, 7; 1, 11; 2 Ped 1, 17). El Hijo de sus entrañas, el Amado (Gen 22, 2.12.16). El es su complacencia, el propósito de su voluntad. Todo lo puso en sus manos (Mc 1, 11; Lc 2, 14; 10, 21; Jn 3, 35; Lc 19, 38; Mc 12, 1-10.36-37; 14, 61b-62; 15, 33-39; 16, 5-7; Mt 28, 18). Al ser levantado en el madero, esclavo crucificado (Is 42, 1; 52, 13-53.12; Act 3, 13), será glorificado (Jn 8, 28; 12, 23; 17, 1-2; Rom 8, 32). El Reino (1, 14-18), por el Hijo (1, 11; 12, 6; 15, 39; 9, 1-7), en la “travesía” (8, 38; 13, 39; 14, 62). “Escuchadle” (9, 7b; Deut 18, 15).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto

Este es mi mediador y el de sus hermanos, ya que por sí mismo reconcilia conmigo a los que habían pecado. Éste es mi Hijo y Cordero, Sacerdote y Víctima: es al mismo tiempo oferente y oblación, el que se convierte en sacrificio y el que lo recibe. Éste es el testimonio que dió el Padre de su Hijo Unigénito al bautizarse en el Jordán.

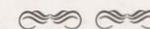
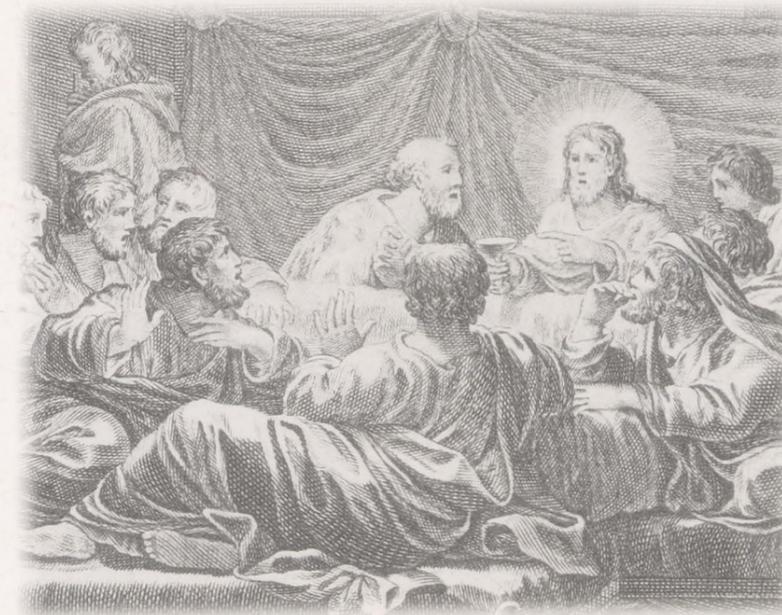
Cf S. Gregorio de Antioquía, *Homilía 2 en el Bautismo de Cristo*  
5.6.9.10: PG 88, 1875-1879.1882-1883.



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración Colecta

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada límpia contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



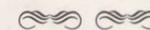
[Palabra encargada para el camino]

### El Señor, en su Iglesia, para el Reino del Padre.

El Primogénito de los hermanos y de toda la creación, avanza poniendo la Mesa del Padre, para convertir el universo en su Hogar común, recapitulando todo en su Plenitud.

Mt 12, 28; Jn 12, 32; 18, 36; 19, 28-30; I Cor 15, 20-28; Ef 1, 18-23 p.

LG 5. 8. 48. 50; DV 17; SC 14; GS 3.18.19.39.40. -





*Pa<sup>z</sup> a vosotros*

# *Abril 2006*

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

*1 2*

*3 4 5 6 7 8 9*

*10 11 12 13 14 15 16*

*17 18 19 20 21 22 23*

*24 25 26 27 28 29 30*



## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

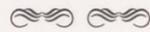
### EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-31 [Mc 15, 1-8]

**Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: -Paz a vosotros.**

**Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.**

**Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.**

1 Ped 2, 2; Acta 4, 32-35; Ps 117, 2-24; 1 Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-21; Jn 20, 27.



[Palabra explicada desde la Palabra]

### “Como el Padre me envió, también yo os envío”

El Hijo único, levantado en el madero, consumó su entrega y entregó su Aliento, desentrañando el agua y la sangre de su corazón (Jn 19, 28-30.34-37). Rotas las ataduras de la muerte, ha sido alentado, encumbrado y constituido por el Padre como Señor (20, 1-10). Ahora va al Padre, para abrazarle con esta carne nuestra y volverse desde él para abrazarnos a nosotros en el mismo Aliento. “Voy al Padre mío y al Padre vuestro” (20, 17b). Ahora somos en verdad sus hermanos (Mc 3, 24; Mt 25, 10; Ps 22, 23; Heb 2, 11s).

Las puertas del cenáculo estaban cerradas, por miedo a los judíos (20, 19; 7, 13p). El Padre le ha dado toda potestad. Quien llega al cenáculo es el Primogénito de la muchedumbre de los hermanos (Rm 8, 29), el Primogénito de toda la creación (Mt 28, 18; Col 1, 11b-23). Jesús, se puso en medio, les mostró las manos y el costado (19, 34). “Paz a vosotros” (20, 19b). Ya tenéis la entrada abierta al corazón del Padre (Jn 14, 6-9b; Rm 5, 1-2; Ef 2, 14), hijos conmigo. Ya teneis la entrada abierta a los hermanos (Jn 11, 52; 17, 11; Rm 10, 12p), hermanos conmigo. “Paz a vosotros” (20, 21b; Jn 14, 27; 16, 33; 2 Tes 3, 16; Col 3, 15). “Se llenaron de alegría al ver al Señor” (20, 20). Esta paz tenéis que ofrecerla al mundo (Jn 17, 18; 10, 36; 17, 21). “Como el Padre me envió al mundo, así os envío yo al mundo (Jn 17, 18; 10, 36; 17, 21). Para “que todos sean uno” (17, 21) y “el mundo se salve por Él” (1 Jn 4, 9b; Jn 3, 16-18).

El Hijo enviado del Padre, presencia del Padre, desde el Padre, les envía a ellos, en su misma misión, haciéndose presencia en ellos desde Él. (Gal. 4, 4-6; Rm 8, 3.32; Fil 2, 6-11; Ef 1, 19-23; Ef 4, 6-10). El Padre le alentó y le levantó. El Hombre nuevo es “Espíritu vivificante” (1 Cor 3, 17; Rm 8, 11; Jn 6, 63), para alentar y configurar la nueva humanidad de la nueva creación (Rm 8, 29; 2 Cor 3, 18). El Señor ahora les alentará este mismo Aliento, pues ya ha sido glorificado (Jn 19, 34; 20, 22; 7.39b; 14, 16-17.26; 15, 26; 16, 7). “Alentó en ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Gen 2, 7; Ez 37, 9; Lc 24, 49). El perdón es su redención, su reconciliación, en toda su altura, hondura y anchura (1 Ped 2, 21-25; Heb 9, 12-14; Jn 1, 29; Rom 8, 32.3, 24; 4, 25-5, 11; Col 1, 13-14; Ef 1, 7-10). El Señor pasa a los apóstoles su misma potestad (Jn 20, 22; Mt 18, 18; 16, 19), para que todos puedan acoger, compartir y ofrecer el perdón. Gracia a la libertad, en acogida o rechazo (cf 1 Cor 5, 1-5p). Los apóstoles pueden acogerse a sus manos, su única suficiencia, su entera bienaventuranza. “Señor mío y Dios mío” (Jn 20, 28).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

## No mirar atrás en la sementera

Reconozca, pues, el pueblo de Dios, que ha venido a ser una criatura nueva en Cristo. Esté atento a comprender por quien ha sido recibido y qué ha recibido. Lo renovado no vuelva a lo antiguo. Para santificar toda nuestra vida en Cristo Jesús y llegar a la renovación de la carne, llamada a la glorificación.

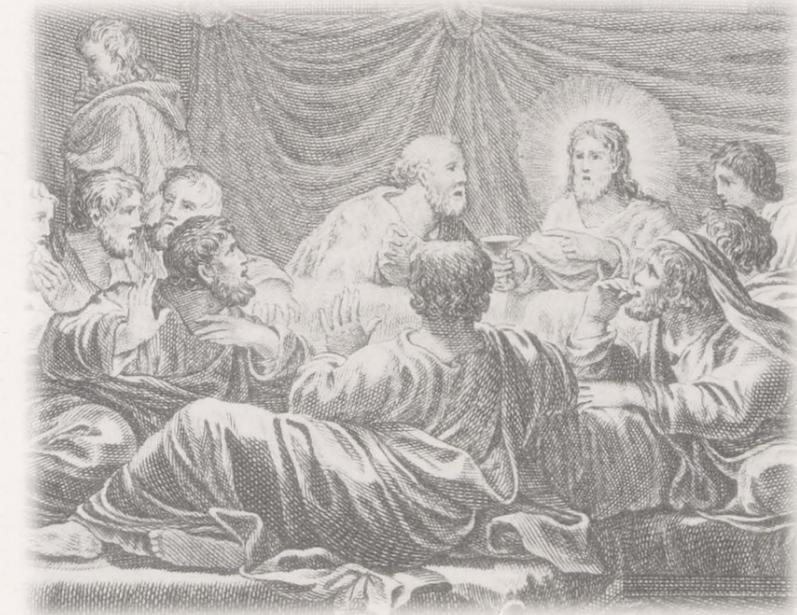
Cf S. León Magno “Homilia sobre la resurrección del Señor”. *Homilias sobre el año litúrgico*. BAC 1969, 296.7



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

## La Mesa del Señor

Mesa de la Palabra y el Pan.

En el Día del Señor. Saludo de la paz: Proclamación de la Palabra. Credo. Plegaria. Memorial. Comunión. Paz. 1Cor 16, 2; 1Jn 1, 1-4; Mc 10, 32-45; 1Cor 15, 3-5; Jn 1, 1-5.9.10.14.16; 1Cor 11, 23-26; Jn 6, 51; 1Te 5, 23.

LG 3.26a; DV 21.23.8; SC 2.5.6; GS 10b.22.32. –





# Mayo 2006

Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo

1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

*Id al mundo entero*

## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

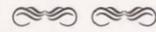
[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 16, 15-20

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: **Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.**

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas las partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban

Act 1, 11; Act 1, 1-11; Ps 46, 2-3.6-7.8-9; Ef 1, 17-23; Mc 16, 15-20; Mt 28, 20.

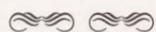


[Palabra explicada desde la Palabra]

### “El Señor Jesús fue levantado al cielo”

El Hijo amado, levantado en el madero ( 15, 24-39), sembrado en el abismo (15, 43.45), ha sido alentado, constituido y encumbrado como Señor a la cabecera de la mesa (16, 5-7) y del camino (16, 19). Se presentó en el cenáculo (16, 14a; Lc 24, 41-42; Jn 21, 12-13; Act 1, 4; 10, 41). Era la mesa del cambio de puestos y ellos no acogieron a los pequeños (Mc 10, 31; 9, 35; 10, 44 <10, 45>; Mc 16, 9-13; 16, 14c). La incredulidad del corazón les avocó al escándalo de la cruz (Mt 16, 14b; Lc 24, 25s; Mc 14, 50), mesa del admirable intercambio. Temían al mundo por la poderosa injusticia de Satanás. Y no comprendían que el Crucificado murió por todos (10, 45b), redención y reconciliación consumada, y que su exaltación se consumaba en su entronización victoriosa (1Cor 15, 25; Ps 110, 1; Ps 8, 7; Heb 2, 8; Ef 1, 22). Todos abatidos por la noche. Pero ahora les amaba más todavía. ¡Victoria suya entera! El encargo de la misión se consumaba y ensanchaba: “Id al mundo entero” (16, 15a; 13, 10; 14, 9). “Proclamad el evangelio a toda la creación” (16, 15b; 1, 10-11.14, 15; Mt 28,19; Lc 24, 47; Jn 20, 21; Act 1, 8; Col 1, 23; 1 Tim 3, 16; Rom 8, 19-23). El Hijo mayor resucitado, presidía la mesa, mesa de sus manos, manantial de agua y sangre (10, 45; 14, 24; 15, 38-39; Jn 3, 16-18; 1, 14; 1Jn 4, 9; Rom 8, 32; 5, 8). El Señor de todos (16, 19a; Fil 2, 9-11; Act 10, 36; Rom 10, 12), la fidelidad de la misericordia, la justicia y la paz, salvación si se acoge de fidelidad en fidelidad (Mc 5, 34; 10, 52; Jn 3, 18; Act 2, 21-38; Rom 10, 9), pero que se convierte en condena si se rechaza (Jn 3, 8-20 p).

El Padre “le encumbró y le dió el nombre sobre todo nombre” (Fil 2, 9-11). Y le dió como cabeza del universo, a la Iglesia, su cuerpo, la plenitud de Aquel, que lleva el universo a su plenitud (Ef 1, 20-23p) para recapitular todo en él, (Ef 1, 10p) en “Gracia sobre gracia” (Col 1, 11b-23) “Es necesario que Él reine”, (1Cor 15, 20-28), para romper el muro y las cadenas, encabezando la creación nueva (1Cor 15, 45-49), y así entregar todo al Padre (1Cor 15, 28). El Señor da a sus hermanos su misma potestad, para derribar las potestades (Mc 6, 7; Lc 10, 18-19) y curar las heridas (Mc 6, 13). Así ahora en la plenitud anticipada de su pascua, se han de poner en camino, llevando su presencia, proclamando el evangelio, “su nombre”, sirviendo a los heridos y derribando potestades (16, 17a; 18b). Ya ahora se ha inaugurado el paraíso, el hogar del vino nuevo (Is 11, 1-10; 25, 6-9; Mc 7, 22; 14, 25), la senda de la paz. (Ps 91, 1-2.11-12; Mc 1, 11; Lc 10, 19; Ap 19, 11; Ef 6, 14). El Hijo, único, Hermano mayor de todos, el Señor Jesús, es levantado junto al Padre (16, 19; Ps 110, 1; Mc 14, 61b-62) hasta que vuelva (13, 20). Pero se vuelve ya ahora, se vuelve con nosotros (Jn 14, 3.4.6; 16, 13-15p; Act 2, 33-36; 2, 4; 17, 21) para siempre (Mt 28, 20). Delante (Mc 1, 2; 1Tim 3, 16) y detrás, el Señor, con nosotros, compartiendo el “paso” del evangelio, desde donde sale el sol hasta su ocaso, “para gloria del Padre” (Fil 2, 11). Maranata (1 Cor 11, 26; 16, 23; Apoc 22, 20).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### ¿Quién es ese Rey de la gloria?

Subiste a la cumbre llevando cautivos. Las puertas cerradas se iban a abrir. Pero no reconocen a aquel que viene vestido con sórdido manto de nuestra vida, con la vestidura roja del lagar de nuestros pecados. El Señor ha logrado el dominio del mundo, el que ha recapitulado en sí todas las cosas, el que tiene en todo la primacía, es el Rey de la gloria.

Cf S. Gregorio Niseno. *Sermón sobre la Ascensión del Señor*. PG. 46, 690ss



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión del Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### La oración en torno a la mesa

Aclamación a su Pascua. Apoc 1, 4b-6; 1Pe 2, 21-28. La oración desde el camino, hacia el camino. Act 4, 23-31; Heb 13, 15-16; Col 3, 16-17; Ef 5, 10-20. Entre las manos del Hijo. Jn 17, 1-26.

LG 10; DV 10.14.21; SC 6.7.84; GS 38.39. -





# Junio 2006

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

1 2 3 **4**

5 6 7 8 9 10 **11**

12 13 14 15 16 17 **18**

19 20 21 22 23 24 **25**

26 27 28 29 30

*Recibid el Espiritu Santo*

## En la mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-23 [Act 2, 4-11]

**Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.**

**Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.**

**Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.**

Sab 1, 7; Rm 5, 5.10-11; Act 2, 1-11; Ps 103, 1.24,29-30.31.34; 1 Cor 12, 3b-7.12-13; Jn 20, 19-23; Act 2, 4-11.



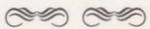
[Palabra explicada desde la Palabra]

### “Alentó su aliento: Recibid el Espíritu Santo”

Estaban sentados a la mesa (Act 1, 4a; Lc 24, 36-43) y les desveló el secreto último de su corazón, desde las Escrituras. Era necesario para el Padre entregar y levantar a su Hijo en el madero (Lc 24, 46; 9, 22.31.44; 17, 25; 18, 32s; 24, 7.26.46). Y ahora les encarga su misma misión: su entrega en expiación, que es la reconciliación y la redención, la nueva alianza en su sangre (22, 20; Ex 24, 8; Jer 31, 31; Lev 16, 13-15; 1 Cor 11, 25; Heb 7, 22p; 2 Cor 3, 6 <5, 14-6.2>; Rm 3, 24-25p). Ha de ser proclamada en su nombre la conversión, para acoger, compartir y ofrecer “el perdón de los pecados”, “a todos los pueblos”. (24, 47; Act 2, 28; 5, 31; 10, 42-43; 17, 30). Ellos esperaban un reino mesiánico en la toma del poder político (Act 1, 6), Pero “el reino de Dios”, escatológico-histórico, se inaugura en la exaltación del Hijo, el crucificado Señor de la gloria (Act 1, 3b.2b; Mc 9, 12; Mal 3, 24; Is 53, 3; Ps 22, 7; Fil 2, 6-11). “Vosotros sois testigos de esto”. “Sereis mis testigos.. hasta el confín de la tierra” (Act 1, 8; Mc 16, 5; Mt 28, 19; Col 1, 23).

Testigos de la reconciliación del perdón, en medio del mundo, compartiendo su travesía en la persecución (Jn 15, 18-16.22; Mt 10,16, 35p; 2 Cor 4, 7-15). Esto solo será posible, cuando les envíe su mismo Aliento, la Promesa del Padre que les revestirá con la Fuerza de lo alto (Lc 24, 28; Act 1, 4-5.8; Is 32, 15-17; 1 Cor 2, 4-5; Rm 15, 19). El tenía que ir al Padre, para abrazarle con nuestra carne, y vuelto a nosotros desde sus entrañas, inundarnos con su mismo Espíritu (Act 1, 22-32; 1, 9-15). Levantado a su derecha, (Act 5, 31; 13, 38; Gal 2, 16; Rm 8,3), tomando desde el Padre la promesa del Espíritu Santo, la derramó sobre nosotros (Act 2, 33; Fil 2, 9) El Padre, a su Hijo crucificado, lo sentó a su derecha y le constituyó Señor y Ungido (Act 4, 24-26; Ps 2, 1-2; Act 4, 27; Is 6,1; Act 10, 36; Rm 1, 3-4). Ahora el Señor es el Espíritu (1 Cor 15, 45; 2 Cor 3, 17-18; 4, 6). Así en el día de Pentecostés, se consumó su victoria en plenitud, y desde el Cenáculo derramó sobre toda carne el Fuego del Espíritu Santo. (Act 2, 1-4).

Encendidos en Espíritu salen a la plaza, donde estaban reunidos judíos y piadosos de todo el universo, para proclamar las “maravillas de Dios” (2, 5-13; Sir 16, 7). Es el Día del Señor en el que ha derramado su Espíritu para vivificación y gravitación sobre toda la humanidad y el universo (Act 2, 17; Is 2, 2; Act 3, 33; 10, 45; Tit 3, 6; Rom 5, 5). Es el Fuego que, en Gracia sobre gracia, lo derrama en su iglesia para la comunión y transfiguración, inaugurando el germen y la senda del Reino del Padre. Así será proclamado el evangelio y expresado en sus signos, que abren brecha en el universo (2, 17b-19). La oscuridad espantable del Día del Señor ha sucedido en el Calvario (Mc 15, 33-39), cuando el Padre al desgarrarse el velo del templo, abrió de par en par su corazón, en el Aliento entregado de su Hijo (2 Cor 5, 14-6, 2p). Ahora en la aurora naciente del Día del Señor, esta Él a la cabecera del universo en su iglesia para llevar el universo a su plenitud (1 Tim 3, 16; Tit 1, 11-14; 3, 4-7; Rom 3, 24-25; 5, 1-11; 8, 32; Ef 1, 10; 1, 17-23). Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará (Fil 2, 9-11; 1 Cor 1, 2p; Rom 10, 12-13). Es la hora de acoger el Fuego (2, 37-41), compartirlo (2, 42-47) y ofrecerlo al universo (Act 3, 1-26).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

## Me he hecho Hijo del hombre, para que vosotros podáis ser hijos de Dios

Soy con el Padre lo que el Padre es en si mismo. Al venir a vosotros no me he alejado de él, del mismo modo que, al volver a él, no os abandono. Os he unido a mí y he venido a ser hijo del hombre, para que vosotros podáis ser hijos de Dios. Lo que tiene el Padre lo tiene igualmente el Hijo, y lo que tiene el Padre y el Hijo, lo posee también el Espíritu Santo, pues toda la Trinidad es un solo Dios.

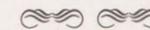
Cf San León Magno. *Tratado 77. 4-6.CCL 138 A, 490-493*



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

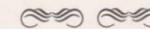


[Palabra encargada para el camino]

### La oración a puerta cerrada.

De la mesa común a la pequeña tienda. Dando vueltas en el corazón la Palabra proclamada (Lc 2, 49.51). Invocar al Espíritu. Mirar el rostro. Contar angustias y esperanzas. Escuchar la Palabra. Entregarse a Él, para caminar con Él. Rm 8, 14-17.26,27; Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4; Mt 6, 5-8; Lc 11, 5-13.

LG 4, 40; DV 8, 25 <Fil 3, 8>; SC 12, 86; SC 41.42.43. –





*Se le conmovieron  
las entrañas*

# Julio 2006

Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo

1 2

3 4 5 6 7 8 9

10 11 12 13 14 15 16

17 18 19 20 21 22 23

24 25 26 27 28 29 30

31

## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 6, 30-34 (35-45)

**En aquel tiempo los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.**

**Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.**

Ps 53, 6.8; Jer 23, 1-6; Ps 22, 1-6; Ef 2, 13-18; Mc 6, 38-40 (35-44); Ps 110, 4-5.



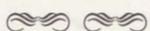
[Palabra explicada desde la Palabra]

### “Se le conmovieron las entrañas por ellos”

El Hijo amado, para poner la mesa del reino del Padre, quiso necesitar las manos de sus apóstoles para hacer presente en ellas, las suyas mismas. Por eso les llamó a caminar “detrás de Él (Mc 1, 16-20), y les constituyó para “estar con Él” (3, 13-14a), y les envió como representación de Él, con la misma potestad de Él (6, 6b-7; 2, 7; Jn 3, 35; Mt 11, 27; 28, 18; Apoc 12, 10; Ef 1, 20-23). “Les envió a proclamar el reino de Dios” (Lc 9, 2; Mt 4, 23p): a proclamar su misma palabra (6, 12), palabra del perdón (1,4; 2,7.17; Jn 3, 6-18), que es la paz (Lc 10, 6; Jn 20, 21-22), a realizar sus mismos signos (6, 13b) y abrir la misma brecha en el mundo demonizado (6, 13c; 16, 17-18p). “Sin nada para el camino, sin alforja, ni pan, ni dinero,” han de recorrer las aldeas del entorno (6, 8; 6, 6b). Ahora vienen juntos a Jesús para decirle lo que han hecho y enseñado (6, 30; Lc 9,10).

“Venid a parte, descansad un poco” (6, 31a). “Tantos iban y venían que no podían ni comer” (6, 21b; 1, 33; 2, 2). Lugar desierto, muchedumbre hambrienta (6, 35-36). El Señor les pide que compartan el pan que necesitaban para sobrevivir. “Dadles vosotros de comer” (6, 37). El primer impulso fue el despedirlos, pero fueron alcanzados por la misericordia entrañable del Señor. “Al ver a la muchedumbre se le conmovieron las entrañas” (6, 34c; Mc 1, 41; 6, 34; 9, 36; Mt 9, 36; 14, 14; 15, 32; 20, 24). “Estaban como ovejas sin pastor” (6,34), “despojados y abatidos” (Mt 9, 36c) “cansados y sobrecargados (Mt 11, 28). Le duele la muchedumbre de sus hermanos, dispersos y perdidos (Num 27, 17; Ez 34, 5; 2 Cr 18, 6; Jud 11, 19; 1 Ped 2, 25). El Hijo consagrado y enviado es el buen Pastor (Jn 10, 36.14-16), el Pastor mesiánico esperado, el Germen de la justicia y la paz (Jer 23, 1-6; Lc 1, 77-79; 1 Cor 1, 30).

Los apóstoles ponen en manos del Señor los cinco panes y los dos peces. Él les manda hacer una mesa grande, corro de corros, en la tierra que ya empieza a florecer en nueva creación (6, 39; 2, 27.20). Él los tomó y “levantando los ojos al cielo, bendijo” al Padre, los partió y se los dio a sus discípulos, para que se los dieran a todos (6, 41; 8, 6; 24, 22; 16, 14; Lc 24, 38; Jn 17, 1; 21, 13). El corro abrió brecha en el muro. Sobre la hierba, mesa en el campo de guerra, sentados en fraternidad grande (Ex 18, 21-25), saciados todos (2 Re 4, 14), se dibujaba la mesa pascual, anticipo de la pascua (14, 22-25; 1 Cor 11, 23-26). Era necesario ponerse en camino. Él se vuelve al Padre, para volverse a ellos y abrir la senda (6, 45; Ex 33, 19-22; 34, 5-6). Travesía del mar en la tempestad de la noche (6, 47-48). Pero Él camina sobre las aguas (6, 48b; Job 9, 8). “Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo” (6, 45b-46; Ex 3, 14; 34, 6-7; Jn 8, 28p). Ellos no comprendieron el misterio de los panes compartidos (6, 51-52; 3, 5; 8, 11), pero la muchedumbre vino a su encuentro por la irresistible atracción de su misericordia (6, 53-56).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### Oración al buen Pastor

¿Dónde apacientas tu ganado, buen Pastor, capaz como eres de echarte sobre los hombros todo el rebaño?. Dime, pues, dónde apacientas tu ganado, a fin de saciarme de su alimento celestial; déjame llegar hasta la fuente, fuente que brota de tu costado y que para quien la bebe es un manantial que salta hasta la vida eterna. Explícame el camino del descanso, no sea que me aparte de la guía de tu mano y acabe encontrándome en un rebaño extraño.

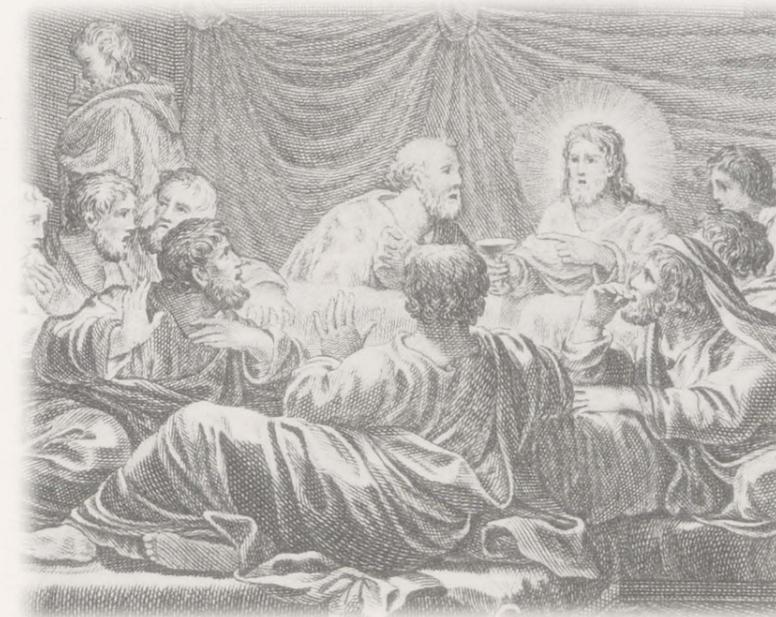
Cf S. Gregorio de Nisa *Comentario al Cantar de los Cantares*. Cap. 2. PG. 44,208



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### La comunión de vida

La Iglesia del Señor vive del Memorial de su Pascua. Al acoger su mismo Espíritu, puede tener “un corazón y un alma”. Act 4, 32. El Aliento de sus entrañas, pasa a los hermanos y así pueden vivir unos con otros, unos por otros, unos desde otros, en un mismo Espíritu.

1Cor 10, 16-17; Jn 6, 54-58; 15, 9-15; Fil 2, 1-5; Jn 17, 20-23.

LG 3.7.32; DV 8.10; SC 6.47; GS 24.32. -





# Agosto 2006

Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo

1 2 3 4 5 6

7 8 9 10 11 12 13

14 15 16 17 18 19 20

21 22 23 24 25 26 27

28 29 30 31

*Mi carne por la vida  
del mundo*

## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 6, 51-59 [Mc 14, 22-25s]

**En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.**

**Disputaban entonces los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro, que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.**

**Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí.**

**Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.**

Ps 83, 10-11; Prov 9, 1-9; Ps 33, 2-3.10-15; Ef 5, 15-20; Jn 6, 51-59 <Mc 14, 22-25>; Ps 129, 7.



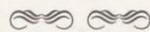
[Palabra explicada desde la Palabra]

### “El pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo”

Cuando la gente vio el signo de la mesa compartida, decía: “Éste es verdaderamente el profeta que tenía que venir al mundo” (Jn 6, 14; 12, 27). En realidad querían hacerle rey, para la toma del poder (6, 5a; 12, 13). Era un signo de la nueva travesía, en la pascua ya cercana (6, 4; 2, 13; 1 Cor 5, 7). Buscaban el alimento que perece (6, 27; 4, 14). El Hijo amado, a quien el Padre selló y envió al mundo (6, 27; 10, 36), el “Yo soy” (6, 20), el Amén (6, 27; 2 Cor 1, 22), el Hijo del hombre, levantado y entregado (6, 27; 1, 51; 3, 13-18), el rostro, las manos y las huellas del Padre, “es el alimento que permanece para la vida eterna” (6, 27). El Padre os da el verdadero pan del cielo, “mi carne, por la vida del mundo” (6, 33.51). “Yo soy el pan de la vida” (6, 35). El Padre me ha enviado para que no pierda nada de lo que me dio (6, 39; 17, 2). Pero esto sólo será posible en el encuentro del pan ofrecido a las manos libremente abiertas en una gravitación de amor. “Nadie puede venir a mi si el Padre no lo atrae” (6, 44.37.39).

El maná del desierto no arranca de la muerte (6, 49.58; 1 Cor 10, 3-5). Pero para pasarnos de la muerte a la vida, Él entrega el “pan de la vida”, se entrega en su palabra (6, 45-47), palabra que se ha hecho carne (6, 51; 1, 14; 3, 16; 1 Jn 4, 9; Tim 3, 16; Col 1, 22; Rm 8, 32). “El pan de la vida” (6, 48), “es mi carne, por la vida del mundo” (6, 51; Mc 10, 45; 14, 24; 1 Tim 2, 6; Is 53, 10-12). La carne expresa al ser entero en sus relaciones, en la comunión compartida, en la fragilidad de la muerte. El ha comulgado con la carne y sangre de sus hermanos (Heb 2.11.14; Rm 8, 3; Col 1, 22). En la parábola primordial de toda la humanidad, el padre de familia se saca el pan del cuerpo y hasta da la sangre que necesita para vivir. La entrega de la sangre es la consumación de la entrega. Y en la cena pascual, el cordero sacrificado expresa la entrega del cuerpo y de la sangre del Hijo, entregado por el Padre. “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29; 1 Cor 5, 7)

“Esto es mi cuerpo” (Mc 14, 22b), “entregado por vosotros” (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 22). “Mi carne”, “la carne del Hijo del hombre”, “por la vida del mundo” (cf Mc 15, 43; Lc 24, 3b; 1 Cor 10, 16; 11, 24.25; 12, 12s; Ef 4, 4). La entrega “por” expresa: sacrificio, sustitución y expiación. “Esto es mi sangre de la alianza, derramada por los muchos” (Mc 14, 24) “para el perdón de los pecados” (Mt 26, 20). Mi sangre es el sello y el don de la alianza nueva (1 Cor 11, 25; cf Ez 24, 8; Jer 31, 31.34; Is 53, 11-12; Zac 9, 10; Heb 7, 22p; 2 Cor 3, 6.17-18; Rom 3, 24-25). “Mi sangre”, “vida eterna” “por la vida del mundo” (Jn 6, 54.-59). “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él” (Jn 6,56). Comunión en Él, por Él y desde Él, en el pan partido (Jn 14, 20), y en la sangre ofrecida (Jn 15, 4-7), para que todos sean uno (Jn 17, 23). Lo mismo que el Padre vive y yo vivo pasando mi vida por el aliento de las entrañas del Padre y el latido de su corazón, así los hermanos que comparten mi pan y mi copa vivirán por mí (6, 56-57). No hay que temer a la noche. El memorial de la pascua, anticipa la parusía (1 Cor 11, 26) y así el Hijo del hombre, levantado, “Espíritu vivificante” (Jn 6, 63; 1 Cor 15, 45) se abrirá paso al hogar del Padre de donde había descendido (6, 62; 1, 51; 3, 11-18.31.34b.35; Mt 28, 18).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### “El que come mi carne yo le resucitaré en el último día”.

Cuando la copa de vino mezclado con agua y el pan preparado por el hombre reciben la Palabra de Dios, se convierten en la Eucaristía de la sangre y del cuerpo de Cristo. Nuestros cuerpos, nutridos con esta Eucaristía y depositados en tierra, resucitarán a su tiempo cuando la Palabra de Dios les otorgue de nuevo la vida para la gloria de Dios Padre. Él es, pues, quien envuelve a los mortales con su inmortalidad y otorga gratuitamente la incorrupción a lo corruptible, porque la fuerza de Dios se realiza en la debilidad.

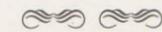
Cf S. Ireneo. *Tratado sobre las herejías*. Lb 5.2 2-3. SC 153.30-38



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Oh Dios, que has preparado bienes inefables para los que te aman, infunde tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

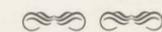


[Palabra encargada para el camino]

### La comunión de dones

Todos los hermanos comulgan en la comunión del Hijo. Todos, hijos, hermanos y herederos, en radical unidad. Pero el mismo Señor en su Espíritu comparte distintos carismas para el servicio en la unidad en la comunión y en la recapitulación. 1Ped 4, 10-12; 1 Cor 12, 4-11. 14-31; Rom 12, 5-8; Ef 4, 7.16.

LG 4.7.12.13.; DV 10.14; SC 6.41; GS 1. 37. -



# Septiembre 2006

Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo

1 2 3

4 5 6 7 8 9 10

11 12 13 14 15 16 17

18 19 20 21 22 23 24

25 26 27 28 29 30



*Es necesario  
que el Hijo del hombre  
padezca mucho*



## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

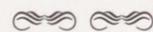
[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino preguntó a sus discípulos: **¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: Unos, Juan Bautista; otros, Elías, y otros uno de los profetas. El les preguntó: y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro le contestó: Tú eres el Mesías. El les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.**

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: **¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!. Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi y por el Evangelio, la salvará.**

Sir 36, 18; Is 50, 5-10; Ps 114, 1-9; Sant 2, 14-18; Mc 8, 27-35; Ps 35, 8; 1Cor 10, 16.



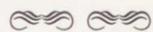
### “Es necesario que el Hijo del hombre, padezca mucho”

[Palabra explicada desde la Palabra]

El Señor puso de nuevo la mesa del pan partido a la muchedumbre, hacia los confines (8, 1-8), el gran signo del Reino del Padre, ya iniciado. Los fariseos exigen un signo (8, 10-13), los discípulos no lo comprenden (8, 11-20). Son los pobres heridos los que se acogen a Él, para que los parta el pan de los hijos (7, 24-30; 7, 31-37). “Todo lo ha hecho bien. Él hace oír a los sordos y hablar a los mudos” (7, 37; Lc 7, 22; Mt 11, 5; Is 29, 18; 26, 16; 35, 5-6; 42, 7-18; 61, 1). La tierra convertida en mesa para la fiesta del cambio de puestos, era en verdad un escándalo para todos. “Dichoso el que no se escandaliza en mí” (Mt 11, 16; Jn 6, 61). Pero el Señor quería hablar a los hermanos al corazón para mostrarles el camino de la cruz, adonde conduce esta mesa.

Salió con ellos hacia las aldeas de Cesarea de Felipe. Iban de camino y les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (8, 27b). Al pueblo sencillo les evocaba Juan el Bautista (6, 14-36), Elías que vendrá a la restauración (9, 4.11-12) o alguno de los profetas que señalaban con el dedo por donde se iba a abrir paso, en brecha escatológica, la justicia de Dios en la historia. Cuando les pregunta, “¿quién decís vosotros que soy yo?”, Pedro confiesa en nombre de todos: “Tú eres el Cristo” (el Ungido) (8, 2a). Era una palabra que descifraba el camino que venían haciendo y el que habría de abrirse escandalosamente delante de sus ojos (1, 24 < Jn 6, 69>; 2, 25-28; 3, 27; 5, 7; 6, 34; 8, 29; 10, 48; 11, 9-10; 12, 1.11.35-37; 14, 61b-63; 15, 32p). El Señor descubrió en sus respuesta que ellos esperaban a un Mesías que tomara el poder político, para implantar el Reino de Dios. Por esto les encargó enérgicamente que no hablaran de Él (5, 43; 7, 34.36; 8, 3; 9, 9).

Y empezó a enseñarles. “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho y sea rechazado y asesinado y sea resucitado, después de tres días” (8, 31). Con el título de Hijo del hombre descifraba su misterio (2, 10.20.28; Lc 9, 58; Mc 8, 31; 9, 7.12; 10, 33-34; 10, 45.13-26; 14, 41.62-63; 15, 5-7; 15, 19) Cuando hablaba de ser rechazado y asesinado (Mc 12, 1-12; Ps 118, 22) se adivinaba la muerte violenta del profeta (Jer 2, 30; 11, 8-21), la del justo perseguido (Sab 21, 12-20; 6, 1-7) y sobre todo la del siervo anonadado (Is 52, 13-52, 12). Pedro pensando como piensan los hombres en el señorío de Satanás (8, 33), le apremió severamente (8, 32b). Entonces llamando a la muchedumbre con los discípulos les dice: “Si alguno quiere venir detrás de mí (8, 34b; 1, 17; 8, 34; 15, 21; Heb 13, 21), niegue a sí mismo (8, 34b; Fil 2, 8; Heb 2, 9; 5, 8; 12, 2), tome su cruz (8, 24c; Mc 9, 12; 15, 34; Ps 22, 7; Is 53, 2) y sígame. “El que quiera ganar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por el evangelio (1, 10-11; 1, 14-15; 15, 33; 16, 7; 16, 15-20) la salvará” (Mt 10, 39; 16, 24.25; Jn 12, 25). Precisamente por el escándalo de la cruz (Mc 8, 34; Gal 3, 13; 5, 11; 1Cor 1, 17b; 4, 2.8-10), se abrirá victoriosamente el reino del Padre que se consumará en la parusia (8, 38b), anticipada ya en la Mesa pascual (9, 1; Rm 1, 3-4p).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

### El escándalo de la cruz

El Señor dice a todos: “si alguno quiere venir en pos de Mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. No es ni duro ni grave lo que manda Aquel que ayuda a realizar lo que ordena. El amor hace suave lo que hay de duro en el precepto. Si quieres seguirle soporta, aguanta, mantente firme. Mantente fiel, persevera, tolera, acepta la dilación: todo esto es tomar la cruz.

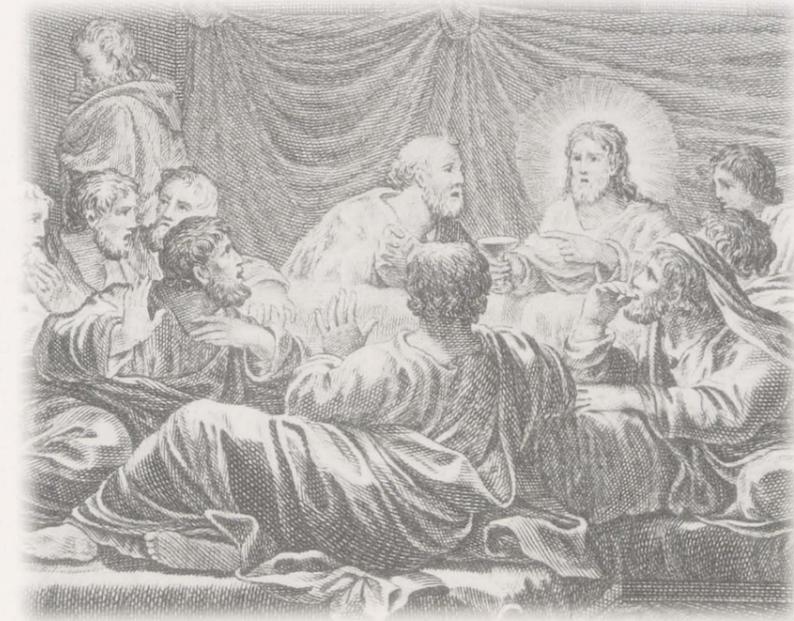
Cf. S. Agustín. *Sermón 96.1.4.9*. PL 38,586,588



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, míranos; y para que sintamos el afecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### La comunión de bienes

Todos los hermanos, al comulgar en la comunión del Hijo, son alentados y atraídos a compartir sus bienes, para que aparezca la mesa del cambio de puestos. En el Aliento de su Espíritu, en gravitación de amor, para pasar a los hermanos más pequeños los bienes que se tienen, incluso los que se necesitan para vivir. Así aparece la mesa, el germen y la senda de la Tierra nueva. Act 2, 44-45; 4, 32b.34-35; 1Jn 3, 16-18; Sant 2, 14-17; 2Cor 8, 1-5.

LG. 8.9.13.42; DV. 13.17.; SC 6; GS 69.72. –





*Vende lo que tienes,  
dalo a los pobres  
y sigueme*

# Octubre 2006

Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo

						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					



## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

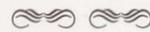
### EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10, 17-30 [31]

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

El replicó: Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo -, y luego sígueme.

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a los discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!. Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: Entoces, ¿quién puede salvarse?. Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

Ps 129, 3-4; Sap 7, 7-11; Ps 89, 12-17; Heb 4, 12-13; Mc 10, 17-30; Ps 33, 11; 1 Jn 3, 2.



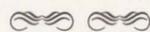
[Palabra explicada desde la Palabra]

### “Muchos primeros serán últimos y los últimos primeros”

Les iba enseñando por el camino. “El Hijo del hombre ha de ser entregado” (9, 31). Pero ellos continuaban discutiendo quien era el mayor. En la mesa del Reino del Padre, mesa del cambio de puestos, ellos con él, debían ser los servidores de todos, los últimos de todos (9, 35). Así serían una fraternidad unánime con los pequeños a la cabecera, sal de la tierra, germen y senda de la paz (9, 38.41.49-50). Y cuando la muchedumbre le rodeaba, les enseñaba que, con esta fraternidad, la familia humana sería un corro y el universo un hogar (10, 12-16; Mt 6, 33; Lc 12-32). Pero ante este evangelio del Reino, todos estaban apuñando el dinero (10, 22; 10.27).

En el camino hacia el hogar de la herencia, le sale al encuentro un inquieto buscador. “Maestro bueno ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?” (10, 17). No hay más que un único Padre, bueno, un solo Dios, la fidelidad de la misericordia (10, 18; Ps 100, 5; 104, 1; 136, 1p). Sólo con las manos abiertas, como las del Padre, se puede inaugurar su justicia en el mundo. (Mt 6, 33; Rm 14, 17). “Jesús le miró y le amó” (10, 21). Este amor inaugura la nueva creación y hace posible ser pobres, para enriquecer desde la pobreza (2 Cor. 8, 9). “Anda y vende lo que tienes, dáselo a los pobres, tendrás un tesoro en el cielo y luego sígueme”. “No se puede servir a Dios y al dinero”, “la mamona de la injusticia”. Es necesario, pues, “entrar por la puerta estrecha” (Mt 6, 21.22.24; Lc 16, 9-11.13; 13, 23-30). Con las manos abiertas y vacías, entre las suyas, ya se anticipa “el tesoro en el cielo” (Lc 12, 34-35; 18, 22). Ya ahora podemos con el Aliento de su amor, poner la mesa del Padre. “Sígueme” (10, 21a; 1, 10-11.14-15.17).

“Y mirando a sus discípulos, les dice: “hijos (10, 24; Jn 13, 33). Les habla con el latido de sus entrañas. “Padre aquí estoy con los hijos que me diste” (Heb 2, 13). “Tuyos eran y tu me los diste” (Jn 17, 6). Primero se refirió a los que tienen riquezas. “¿Qué difícil es entrar en el reino de los cielos!” (10, 23). Pero después fijó los ojos en ellos, sus hermanos, sus hijos, que también ansiaban tenerlas (10, 24; 10.28; Mt 19, 27b). Es como si un camello intentara atravesar el ojo de una aguja. Ellos quedaron estremecidos. “¿Quién puede salvarse?”. En pasivo divino “¿Quién puede ser salvado?”. Será un milagro de la gracia. (9, 22b-23; 10, 24-31). “Para los hombres es imposible pero no para Dios. Pues “todo es posible para Dios” (10.27; Gen 18, 14; Job 42, 2; Zac 8, 6; 2 Cro 14, 10; Mc 14, 36; Fil 2, 8a; Lc 14, 11p; Hb 2, 9; 5, 8; Gal 4, 6; Rm 8, 15). “Por mi y por el evangelio” “lo habéis dejado todo” (8, 35; 8, 29.31-35; 9, 5; 4, 14-15). Ahora en este “instante” del tiempo (10, 30c; 2 Cor 6, 2-10) tendréis otro hogar, otra familia, otra tierra (10, 29-30c). Pero esta fraternidad es germen y senda del Reino sobre mis huellas. Por eso entraréis conmigo en la travesía “con persecuciones” (10, 30b; 9, 31; 10, 30c; 2 Cor 4, 9-13). Y así entraréis en el hogar de la herencia, en la vida eterna, en la misma comunión del Padre conmigo (Jn 17, 2-3). Así aparecerá en la tierra la parábola de la mesa del Reino, donde los primeros serán los últimos y los últimos los primeros (Mc 10, 31; Lc 13, 30; 14, 1; <Fil 2, 8c>; Mt 19, 30; 20, 16; 23, 9-10). No hay que temer. Está el Siervo que vino a servir y dar su vida en rescate por muchos (Mc 10, 45; Fil 2, 6-11; 1 Tim 2, 3-6).



[Palabra descifrada en la Iglesia]

## El encuentro de la gracia con la libertad

“Si quieres ser perfecto”. Luego no lo era todavía. Aquel “si quieres” expresa de manera divina la libre facultad de elección, a quien se habla. En el hombre la capacidad de decidir; en Dios la capacidad de dar. El dá a los que buscan, otorga a los que piden, abre a los que llaman. El Señor sugiere al rico como a Marta. Que dé de lado toda ocupación enervante y se siente a los pies de la gracia de Aquel, que ofrece la vida eterna.

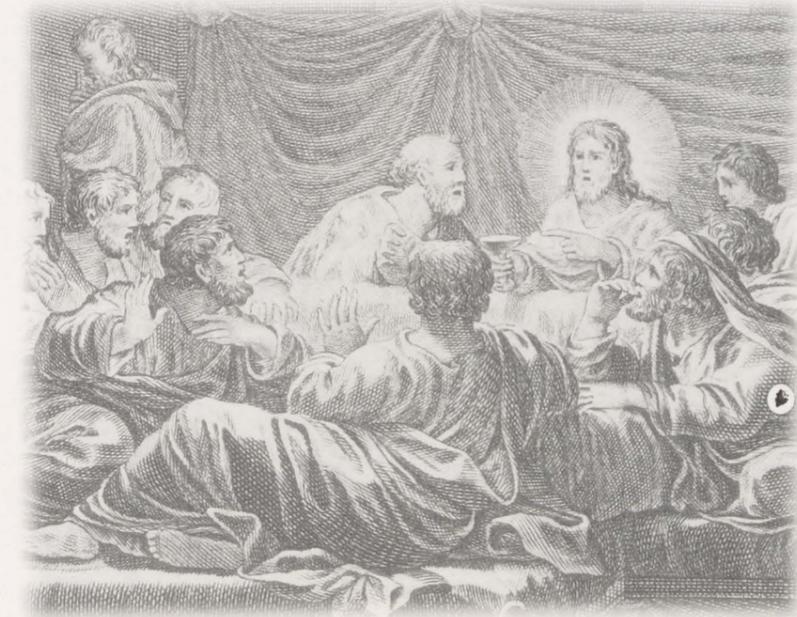
Cf S. Clemente de Alejandría - *Libro sobre la salvación de los ricos* Cap. 5, 10, PG 9. 610.614.



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Te pedimos Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### Anuncio del evangelio

La Iglesia del Señor, que acoge y comparte su Misterio, está enviada a ofrecerlo al mundo entero, evangelio a toda la creación. Proclamar la Palabra, desde la Mesa al camino. Palabra que convierte, convoca y congrega. De fe en fe. Y así la humanidad, puede entrar en el cuerpo del Señor, en el manantial del agua y la sangre.

Mc 16, 15; Mt 28, 18-19; Lc 24, 47-49; Gal 1, 15-16; 2 Cor 5, 14-6, 2.

LG 1.5.10.13.17.19.; DV 4.7.; SC 5.6.9.10.; GS 10.22. -





*Soy rey, para ser testigo  
de la verdad*

# Noviembre 2006

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			



## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

### EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 18, 33-37 [Mc 15,22-39]

**En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?**

**Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: Conque ¿tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.**

Ap 5, 12; 1. 6; Dn 7, 13-14; Ps 92, 1-5; Col 1, 11b-20; Mc 11, 10; Jn 18, 33-37; Ps 28, 10-11.

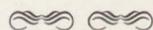


[Palabra explicada desde la Palabra]

### El Señor reinó desde el madero

Este Hijo, que vuelto al Padre, se vuelve a nosotros (Jn 1, 1-8), es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (1, 29; Mc 1, 11; Gen 22.2; Is 53. 7), El es la pascua entera (1 cor 5, 7), toda la travesía (16, 20p). “Tu eres el Rey de Israel” (1, 49), levantado, al ser abajado en el abismo (1, 51; Dan 7, 14; Gen 28, 12; Jn 8. 28). El a la cabecera, puso para todos, desde los últimos, la mesa del pan de la vida (Jn 6.15.51.62.69.p). El a la cabecera del camino, abrió para todos, desde los últimos, la senda de la vida (10.14.18.36), para reunir en uno a todos los hijos dispersos. (11,50.52). “Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel” (12, 19; Mc 11,9-10; Ps 118, 25; Is 35, 4; Zac 9, 9; Sof 3, 13s). Para poner la mesa sobre el monte, tendrá que sembrarse como grano de trigo (Mc 11,17; 12, 1-11.26; Jn 12, 24), pero allí mismo será levantado (Jn 12, 13) en la angustia de la noche (Mc 14, 34-35; Jn 12, 27-28). El príncipe del mundo será arrojado fuera (12,31; 14, 30; 16,1; Lc 10,18p; Ef 2, 2). Y “cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí (Jn 12,32; 3, 14; 18, 31).

Juan expresa la entronización del crucificado Señor de la gloria, como testimonio de la verdad. Toda la travesía es aclamada ya desde el principio. “La Palabra llegó a ser carne y hemos visto su gloria, gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (1, 14; 1 Tim 3, 16; Col 1, 1.22p; Ez 37, 27; 2 Ped 1.16). “La gracia y la verdad han sucedido por Jesús Cristo (1, 17). “De su plenitud, hemos recibido todos Gracia sobre gracia (1,16; Col 1,19). “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único”, “para que vivamos por él” (Jn 3, 16; 1 Jn 4, 19; Rm 8, 32; 5, 8; Heb 11, 17). Al ser entregado, ha sido levantado y encumbrado (Jn 3, 31; 8, 23; Rm 9, 5). En efecto el Padre amó al Hijo, en el Espíritu, sin medida y todo lo ha puesto en sus manos (Jn 3,34-35; Mt 28, 18; Mc 2, 10; Dan 7, 14; Ef 1, 20-23). El Hijo del hombre, que es levantado al ser abajado y anonadado (1, 51; 3, 13s; 5, 27; 6, 27. 53a.62; 8, 28; 12, 23; 13, 31), es la fidelidad de la misericordia del Padre, enteramente consumada y desentrañada. “Cuando sea levantado (por el Padre) sabréis que soy yo” (8, 28; Is 43,10 p; Jn 5, 19.30; 7, 7.28; 14, 10). El es su voz, su rostro y su palabra (8, 37-38), la verdad de su gracia, que desde el Memorial de su Pascua, presencializado en su Iglesia, redime y reconcilia todo en su misma comunión (8, 35-36. 40-45), para hacer gravitar hacia sí toda la humanidad y el universo entero (Jn 13, 23-32; Jn 17, 1-26). “Yo para esto he sido engendrado y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (18, 37). Padre, tengo sed de consumir tu encargo por ellos (19, 28; 4, 34). Y herido en el rostro, consuma la verdad. “Está consumado, e inclinando la cabeza, entregó el Espíritu”, en “el agua y la sangre”, “el Espíritu de la verdad” (19, 30-34.36-37; Jn 14, 16; 14, 25; 16, 7; 16, 14-15; 20, 22; Gen 2-7; Ez 37, 9; Lc 24, 49; 1 Cor 15, 45-49) “Es necesario que Él reine” (1 Cor 15, 20-28). Tres son los que dan testimonio, el Espíritu, el agua y la sangre (1 Jn 5, 8). “Este es el verdadero Dios y la vida eterna” (1 Jn 5, 2b). “El que es de la verdad escucha mi voz” (18, 37; 8, 47; 10, 3; 10, 14-15; 13, 34-35p; 15, 9.12-13p; 1Jn 3, 11-18; <3.16; 3.19>).



[Palabra descifrada desde la Iglesia]

### El reino de Cristo durará hasta el fin del mundo

Mi reino no es de este mundo. No es de aquí, porque es peregrino en el mundo, según él dice a sus discípulos: *No sois del mundo pues yo os he elegido del mundo*. Del mundo eran cuando pertenecían al príncipe del mundo. El convirtió el mundo en reino, no de este mundo, cuanto fue regenerado por Cristo. Por él Dios nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor.

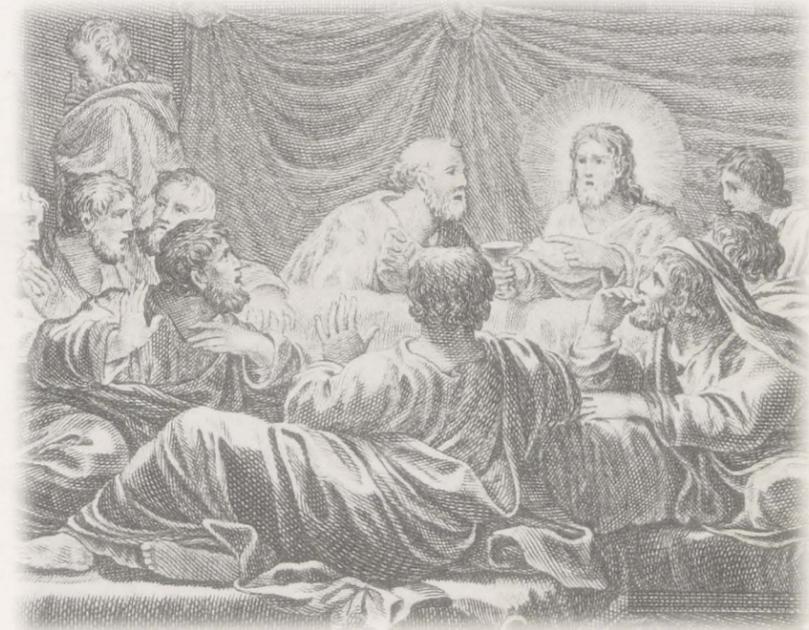
S. Agustín. *Ttados sobre el evangelio de S. Juan II*. BAC 1957. 681.



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

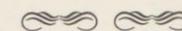


[Palabra encargada para el camino]

### Servicio de los pobres

El Señor en su Iglesia, para poner la Mesa del Padre, ha de buscar a los pobres, para curar sus heridas y sentarles a la cabecera de la mesa con sus apóstoles. Curar las heridas de dentro a fuera: las heridas del pecado, heridas del cuerpo, heridas comunitarias y cósmicas también. Así los pobres curados son el signo del Reino que comienza y el pregón de su victoria. Mc 16, 18; Lc 4, 18-21; Mt 11, 3-6; Jn 9, 1-38; Act 3, 1-16; Sant 2, 1-12; 1 Cor 8, 1-15.

LG 8.42.48; SC 5.6; GS 8.27.69. -





*Preparad el camino  
del Señor*

# Diciembre 2006

*Lunes Martes Miércoles Jueves Viernes Sábado Domingo*

1 2 3

4 5 6 7 8 9 10

11 12 13 14 15 16 17

18 19 20 21 22 23 24

25 26 27 28 29 30 31



## En la Mesa de la Palabra hecha carne, tienda entre nosotros

[Palabra proclamada en la Mesa]

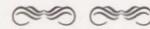
EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 3, 1-6 [Mc 1, 1-4. 7-8]

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

“Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”.

Is 30, 19.30; Bar 5, 1-9; Ps 125, 1-6; Fil 1, 4-6. 8-11; Lc 3, 1-6; Bar 5, 5; 4, 36.



[Palabra explicada desde la Palabra]

### Viene el Esperado con Espíritu y Fuego

En el reinado del emperador Tiberio, Pilato en Judea, Herodes en Galilea, la Palabra de Dios llama a Juan, para señalar la venida del Hijo amado (Lc 3, 1-2; 1,5; 2, 1-2). El universo creado por el Padre por manos de su Hijo es recreado por la entrega del Hijo, en Gracia sobre gracia, cuando estaba el mundo perdido en la noche (cf. Jn 1, 1-18; Act 17, 23-31; Col 1, 11b-23). El Hijo del Altísimo, encarnado en las entrañas de María, es el Ungido, que reinará sin fin (1, 30.33-35). Puesto a la cabecera, en las rodillas de su madre (2, 7.10-11), es ya la Paz en la tierra (1, 14; 10-21; 19, 33). Proclamado como siervo levantado es el Pionero de la luz hacia los confines de la tierra (2, 26.31-32). El ha venido por encargo del Padre, para ser entregado por todos (2, 49; 23, 26), toda la salvación (2, 11; Jn 4, 42; Act 5, 31; 1 Jn 4, 14).

La pirámide socio-económica-político-cultural del imperio, con el muro y las cadenas, asiste a la llegada del evangelio de Cristo Jesús, el Hijo de Dios (Mc 1, 1-2): en la frontera de la noche (Jn 1, 9; Lc 1, 78-79; Mt 4, 16). Juan va por delante a preparar sus caminos (Mc 1, 2), el perdón de su justicia (1, 78; Jer 23, 5), para el camino de la paz (1, 79; Rm 3, 17). Es “el Hijo amado del Padre” (3, 22), es el Hijo de Adán (3, 38b). Juan le proclamaba: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29; Is 53, 7; Mt 8, 17; 1 Ped 1, 19; Ap 5, 6-12). Por eso ya se anticipa a su venida “proclamando el bautismo, para acoger en la conversión, el perdón de los pecados” (Lc 3, 3; Mc 1, 4). Es necesario acoger en el bautismo su perdón, con manos abiertas de par en par. Y con las mismas manos abiertas, podrá suceder en ellas la fraternidad compartida y la tienda de la reconciliación. “¿Qué hemos de hacer” ante su llegada? (Lc 3, 5 <Is 40, 3-5>; Lc 3, 10-14; Act 2, 38; 2, 42-47p; 3, 1.26).

“Viene el más Fuerte”, “en el Espíritu Santo y en el Fuego” (3, 16; Mc 1, 7-8), para desbordar su plenitud en Gracia sobre gracia (Jn 1, 15-16.32 (Is 11, 2); 3, 13-18; 6, 62; Col 1, 19). El fuego del Espíritu, la unción del Hijo (Lc 3, 21-22), lo prenderá Él mismo en la tierra, cuando sea arrojado al abismo (Lc 12, 46; Mc 10, 38.45). Y lo que era noche oscura de condena, será Fuego vivo de la aurora incontenible de su Pascua (Mc 15, 33-38; Lc 23, 35.42s.46; 24, 46-49). El Hijo levantado, constituido y encumbrado es el Espíritu vivificante (1 Cor 15, 45; Jn 6, 63) El mismo lo arrojará a la tierra desde las entrañas del Padre (Act 2, 1-4; 2, 17.20; Joel 3, 1,5; Tt 3, 6; Rm 5, 1-5; Act 2, 33; 5, 31; Fi1, 2, 9; Act 2, 36). El Fuego se derrama sobre toda carne, en vivificación y gravitación, desde la tienda del Fuego. Pero en la tienda del fuego (Jn 1, 14; 14, 2; Ez 27, 27; 2 Cor 6, 16; Act 3, 20) sucederá la salvación en comunión y transfiguración. “Y todo el que invoque al nombre del Señor se salvará” (Act 2, 21-22.26; Rom 10, 12-13), pues se inaugurará en ella, como germen y senda, “la gracia y la verdad (Jn 1, 14, 7), la gracia y la paz (1 Cor 1, 3p), la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo (Rom 1, 14-17), “hasta los confines de la tierra” (Lc 3, 6; 2, 30-31 <Is 52, 10; 42, 6; 49, 9.6>; Act 28, 28p).



[Palabra descifrada en la iglesia]

### “Todos verán la salvación de Dios”

Vino el Salvador al mundo. La divina Sabiduría, conociendo la propensión de los hijos de Adán a la ingratitud, dispuso con la más alta prudencia prestar su auxilio cuando era más necesario. Atardecía y había declinado ya el día; se había puesto casi del todo el sol de justicia, ya no aparecían los ángeles ni hablaban los profetas; vencidos por el desaliento a causa de su obstinación y dureza. Mas he aquí que el Hijo exclamó: *Entonces yo digo: Aquí estoy.* Una cosa resta por saber: ¿Cuál es el camino por donde viene? Sal al encuentro del Señor por la compunción del corazón y la confesión de la boca. El Señor se digna ilustrar los corazones de todos con su venida.

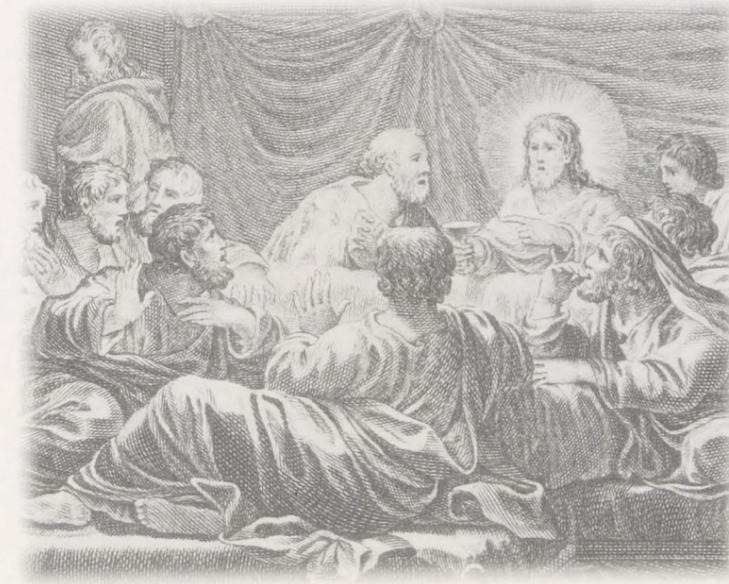
Cf S. Bernardo de Claraval. *Sermón 1 en el Adviento del Señor 9.10* Opera omnia edit. Cist. 1966. 167-169.



[Palabra acogida en la comunidad]

### Oración colecta

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina, para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



[Palabra encargada para el camino]

### Trabajo por la justicia y la paz

El Señor pasa de la cabecera de la Mesa a la cabecera del camino. El hogar del universo está dividido y encadenado. La Iglesia del Señor, prolonga su combate contra el Príncipe de este mundo, para realizar el reino de la justicia y la paz: arrancar las cadenas, derribar el muro, en Gracia sobre gracia, redención y liberación, reconciliación y socialización. Su Iglesia le presta hoy sus manos para que avance su recapitulación hasta que Él vuelva.

Mc 16, 7; Mt 28, 18; Apoc 5, 1-14; 19, 11-16; Act 17, 18.31; Ef 1, 17-23; 6, 10-20.

LG 8.9.31.36.48; DV 11; SC 5; GS 22.24.32.28.39.63.72.77. –

Biblia de Jerusalén. Desclée. Bilbao 1998. Concilio Ecueménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Ed. Conferencia Episcopal Española. BAC. Madrid 1993. Misal Romano I-II. Ed. Andrés Pardo BAC. Madrid 1990. Delorme J. *El Evangelio según San Marcos*. Verbo Divino. Estella. Navarra. 1981. Gnlika J. *El evangelio según San Marcos I-II*. Sígueme. Salamanca 1986. León Dufour. X. *Vocabulario de Teología bíblica*. Herder. Barcelona 2002<sup>19</sup>. Coenen L. y otros. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento I-II*. Sígueme. Salamanca 1998<sup>4</sup>.